

APLICANDO PRINCIPIOS ADMINISTRATIVOS EN GRANJAS PORCINAS por Andrés Antonio Castro Pérez.

La producción de cerdos no solo es producción de proteína animal, también es un negocio que como tal necesita ser rentable para mantenerse en el tiempo y actualizarse con las innovaciones tecnológicas. En búsqueda de ese objetivo, el enfoque de la eficiencia general del proceso luce como el más adecuado y puede definirse en pocas palabras como cuanto se ha podido lograr de lo que se tenía potencial de producir. En términos prácticos muestra la diferencia entre la capacidad y lo ejecutado o realmente alcanzado.

Entrando en materia veamos la significación práctica de los indicadores técnicos más relevantes del negocio: Tasa de partos, tamaño de camada viva, sobrevivencia (recíproco de la mortalidad) y número de partos al año por hembra. La tasa de partos refleja la cantidad de hembras que realmente están produciendo en el período evaluado, ya que los partos constituyen el proceso que genera la producción de la granja y debe analizarse en conjunto con el porcentaje de jaulas ocupadas de las disponibles en el período para analizar la productividad de la jaula. A mayor tasa de partos esperaremos mayor cantidad de jaulas ocupadas y por ende mayor producción. Lo primero que debe saber el productor es de cuanta capacidad dispone para producir, mientras más se acerque en sus resultados a esa cantidad más eficiente será y mayor su beneficio económico si mantiene el resto de factores constantes. La capacidad de producción de una granja porcina viene determinada por la cantidad de jaulas en la maternidad y el tiempo que cada una permanece ocupada en cada parto. Considerando 9 a 18 partos por jaula disponible al año y el período de lactancia, días previos al parto de ocupación de la jaula más días de lavado, desinfección y descanso posteriores al destete como los períodos que puede modificar el productor. Las relaciones son las siguientes: partos al año por jaula disponible va a ser igual al cociente de los días del año (365) respecto a los días que la jaula es ocupada en cada parto, mientras que el período de lactancia más el intervalo destete-celo más la duración promedio de gestación totalizan el intervalo entre partos y determinan el número de partos teórico por hembra al año. Teniendo esos valores, se calculan las hembras necesarias dividiendo los partos jaula posibles al año entre los partos posible hembra año y se multiplican por el número de jaulas disponibles en la maternidad. En general el rango de hembras por jaula disponible en la maternidad varía de 4 a 7 y queda claro lo determinante que es la tasa de partos sobre la utilización de las jaulas paritorios. La diferencia de la tasa de partos respecto a 100 indica el porcentaje (%) de hembras que estuvieron comiendo, ocupando espacio, recibiendo atención de los trabajadores, medicinas y vacunas sin producir ni un lechón.

Además de la eficiencia de uso de las instalaciones y hembras, hay que considerar la productividad que viene dada por el producto del tamaño de la camada viva, la sobrevivencia bien al destete, bien a matadero y el número de partos por hembra al año, los cuales son consecuencia del potencial genético, calidad de las dosis de semen o de los verracos, rutina de chequeo y detección de celo, horarios de inseminación, programa de sanitización, salud e higiene, condición corporal de las hembras, nutrición, calidad del agua y control sobre factores ambientales. Todo granjero debe conocer o estimar el tamaño de camada viva que pueden generar su rebaño, para ello considere como referencia el tamaño de la camada viva del rebaño de donde proceden o la recomendación de la casa genética de donde proceden. Razonamiento similar aplica para el semen o verracos que se adquieran de terceros. Mientras más se acerque a ese potencial de camada viva al parto, mejores serán sus posibilidades de ser exitoso ya que de allí en adelante va a ser el manejo y la bioseguridad, que caen enteramente bajo su control, los pilares de la rentabilidad de su granja. Las granjas altamente tecnificadas que han invertido en material genético y controles ambientales de sus instalaciones, deben obtener mejoras en sus resultados que compensen esas inversiones bien más lechones vivos por

camada, bien tasa de partos más alta o ambas, de lo contrario solo han aumentado los gastos, por ende los costos del período reduciendo su margen de rentabilidad.

En conclusión: Se ha tratado de tomar prestado el enfoque del método Du Pont financiero que descompone el ROE (return on equity) en sus componentes margen de contribución, rotación de activos y rentabilidad de las ventas, para aplicarlo a los indicadores técnicos del negocio porcino. Así vemos que los cerdos vendidos o destetados, dependiendo del ciclo productivo que se trabaje, vienen dados por el porcentaje de hembras preñadas (tasa de partos), el tamaño de la camada viva, la sobrevivencia de los lechones nacidos vivos al destete o a matadero y la rotación de las hembras (número de partos por hembra al año); o si se evalúa la productividad de las jaulas en maternidad, el porcentaje de jaulas ocupadas por el número de partos posibles por jaula (rotación de la jaula), por el tamaño de la camada viva multiplicado por la sobrevivencia conduce a los lechones vendidos o destetados por jaula en maternidad.

Especial relevancia cobran prácticas como las nodrizas, salto de celo en hembras primerizas sobre los intervalos de lactancia y destete-servicio, los cuales se alargan con esas prácticas incrementando el intervalo entre partos de las hembras involucradas y dependiendo de la proporción que representen dentro del rebaño, impactarán en mayor o menor grado el intervalo entre partos y la rotación promedio de la granja. Igual consideración aplica para las repetidoras de celo que son servidas nuevamente, lo que incrementa su intervalo destete-servicio (IDS) en 21 o más días, su intervalo entre partos (IP) e impacta el IDS e IP promedio de la granja. En el caso de las lechonas o reemplazos que repiten celo y son servidas nuevamente, incrementan su intervalo de incorporación como reproductoras o hembras activas en 21 días o más. Es oportuno señalar que las estadísticas reflejan una correlación inversa entre la tasa de partos y el porcentaje de hembras repetidoras de celo en cada grupo de monta o inseminaciones.

Finalmente, va a ser de gran ayuda para los granjeros hacer seguimiento del siguiente indicador bien por hembra o por jaula. Calcule su capital de trabajo (activo circulante menos pasivo circulante) y divídalo por la cantidad de hembras en el rebaño o la cantidad de jaulas en maternidad. Eso le dará, la inversión por hembra o por jaula paritorio en el período considerado y compárelo con el valor de las ventas de cerdos en el mismo lapso dividido entre la cantidad de hembras en el rebaño o las jaulas en maternidad. Ahí estaría comparando cuando invierte por hembra o jaula y cuanto ingreso genera por hembra o jaula en el período considerado, el cual es un indicador muy ilustrador de la eficiencia y rentabilidad de la operación.